



LA RAMA EL RITO ABORIGEN

La Rama ha permanecido en lo más puro: en el baile, hasta llegar a la liberación”.
nos ha manifestado Pepe Dámaso, el pintor de Agaete en la isla de Gran
Canaria, el muchacho que bailó *La Rama* desde que tuvo uso de razón
y que luego ha vivido y seguido esta fiesta acaso como nadie más, el artista que reflejó el rito en sus
cuadros de hace quince años, entre el informalismo y la figuración, entre las figuras de brazos alzados y
la comunión transustanciada del espíritu popular.

La Rama es lo que ha pervivido del rito aborigen de la lluvia. Es un residuo degradado de la etnohistoria
canaria y africana. En sus orígenes fue una manifestación colectiva que se desarrollaba en
periodos de sequía conforme a unas costumbres regladas dirigidas a conseguir un resultado positivo: la
lluvia. El rito se consideraba como un factor que originaba el fenómeno pluvial. En la tradición histórica, los
participantes en aquél portaban las ramas acompañados de las harimaguadas que llevaban gánigos con
leche y manteca. Ascendían a las montañas de Tirma y Humiaga, en donde danzaban y cantaban. Ungidas
de floridos celibatos, las harimaguadas dejaban el bosque como la névea neblina que se desliza entre los
frondosos árboles. Todo era blanco como un temblar de cisnes. El viento se adormecía de endechas.
Desde el impenetrable pinar bajaban danzando, agitando las ramas, saludando a los astros y al infinito. Allí
estaba el mar que se transformaría en la lluvia bienhechora. Sobre las aguas calmas, en medio de un
silencio de gaviotas, la acariciaban con las ramas invocando la caída de la lluvia. El rito y la danza. La
necesidad y el pensamiento mágico. La simbiosis entre el juego y la religión. La transferencia y la liberación.

De la prehistoria canaria a la historia hispana y cristiana desapareció el rito mágico. Hoy queda la



La madre
lleva a
su pequeño
a La Rama.
Al regreso,
el niño se
ha dormido
entre los
brazos de su
madre
satisfecha.

manifestación lúdica, la fiesta, el baile como nos dice Pepe Dámaso. Permanece la entraña popular, el espíritu del pueblo que se une y se confunde en la fiesta. Pervive el sentido animista a través del ritmo que durante horas mantienen los participantes con los brazos alzados hasta llegar a un estado de trance. Se produce entonces una transferencia, se arroja el cansancio de los trabajos que no gustan y de las rutinas mal aceptadas, de las presiones sociales y de las represiones irracionales, de las serviles reverencias, de las mil frustraciones, de las tensiones inconscientes y de los sueños perdidos. En *La Rama* de hoy no se invoca a la lluvia, pero se pide algo igualmente importante: la autenticidad y la liberación. Una masa humana se confunde en un deseo común.

Es necesario tener presente el origen y la luz antigua de *La Rama* para gustar de la fiesta y de la danza. No se puede ir a *La Rama* como a cualquier fiesta de pueblo en el verano. No se puede ir a *La Rama* para entonar canciones chabacanas, para emborracharse con alcohol o con otra droga, para echarse una juerga como la que se puede encontrar en cualquier otro lado. Hay que acudir a *La Rama* con el conocimiento de su sentido original, conscientes de que es una pervivencia del rito aborigen, de que es la manifestación folklórica de la prehistoria canaria. *“La Rama del Valle de Agaete, que se celebra el 28 de junio, es la que ha conservado mayor pureza”*, afirma Pepe Dámaso: *“Hay que subir al pinar durante la noche en busca de las ramas y luego descender al Valle agitándolas como en el rito antiguo.*

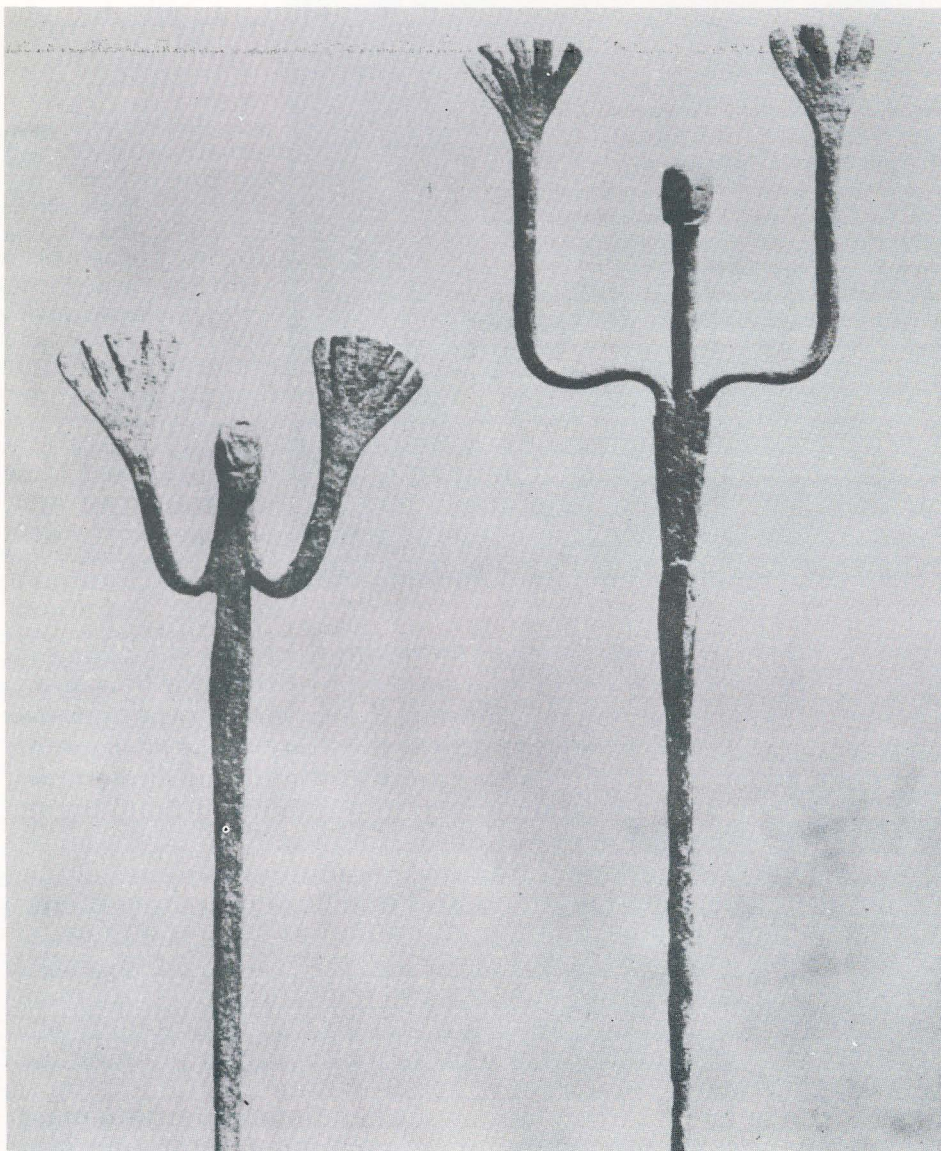
Yo he gozado de la maravillosa experiencia de subir hasta Tamadaba en la fiesta del Valle y después de haber pasado toda la noche en busca de las ramas vives una sensación semejante a la que experimentaban los participantes en aquel rito de raíz africana. Pienso que para hacer frente a la tremenda degradación que ha venido sufriendo en los últimos años La Rama de Agaete habría que

Pepe Dámaso:
La Rama.
1963



proporcionar la mayor estimación a *La Rama del Valle* y, con el sentido que tiene esta última actualmente, llevarla hasta Agaete, hasta el mar. La cristianización la llevó a los pies de la Virgen, cuando había que ir al mar a pedir el agua. Hay que llevar de nuevo el rito hasta el mar”.

“Agaete es el pueblo que ha seguido la tradición aborigen y tiene que defenderla a regañadientes”, reafirma también Pepe Dámaso. Pero ¿cómo se puede mantener hoy la tradición de *La Rama* frente al sentido impersonal de la fiesta, frente a la presión demográfica y la consiguiente masificación en las calles de la villa grancanaria, incluso frente a la dificultad de conseguir ramas evitando, al mismo tiempo, un deterioro de la degradada vegetación de la zona? La música discográfica actual ha venido a incidir negativamente en la fiesta,



Estatuas de *nommos* o genios de la lluvia procedentes del país dogón (Malí), al sur del Sahara. Con sus manos levantadas parecen llamar a la bienhechora lluvia. Acaso una expresión relacionada con *La Rama* prehistórica de Gran Canaria.



Dos singulares aspectos del baile de La Rama del Valle de Agaete, Gran Canaria.

distorsionando el ritmo tradicional. Este debe de restituirse en todo el sentido que tenía años atrás cuando aquellos personajes que también nos recuerda Dámaso: *El Carila, La Pelica, Señor La Pensa, Lola la Marta, Machales o Manuel el Niño* marcaban, a su modo, el baile en un festejo entonces auténticamente popular. Agaete es, en efecto, el pueblo que ha guardado un rito aborígen y que debe también velar para que ese denso mar verde que recorre sus calles en el día de La Rama siga conservando su ancestral significación y no se convierta definitivamente en una manifestación más de chabacana e impersonal diversión. El propio pueblo de

Agaete ha de instrumentar las medidas que preserven su tradición. Ciertamente, hoy no podemos invocar la lluvia agitando las ramas a la orilla del mar. No podemos resucitar el pensamiento mágico, como tampoco podemos resucitar a las harimaguadas. Pero sí podemos utilizar los inmemoriales símbolos de La Rama, escenificándolos para que la gente sea consciente de la identidad del festejo, y podemos también profundizar en el sentido animista del ritmo incitante —la *danza brutal*, dirá Pepe Dámaso—, con toda su raíz prehistórica y africana, que lleva a ese sentido de liberación colectiva que modernamente ha adquirido *La Rama*.

Texto: Alfredo Herrera Piqué
Fotos de Pepe Dámaso.